

URI GELLER ANTE LA CIENCIA

MUCHOS se preguntarán acerca de la base científica del fenómeno Uri Geller, y entre esos muchos se han encontrado diversos investigadores en diferentes ramas de la ciencia, aunque, a decir verdad, Geller se ha prestado en muy escasas ocasiones a demostrar sus supuestas habilidades bajo controles científicos, y esto ha sido una de las causas por las cuales se ha sospechado de su verdadera integridad.

Concretamente el año pasado, durante meses un equipo de científicos (un físico, un psicólogo, un biólogo, un matemático y un médico), miembros del equipo de redacción de la prestigiosa revista inglesa «New Scientist», tenía que haber estudiado este fenómeno, acompañados de un mago profesional; sin embargo, ello no fue posible. Geller no se prestó a realizar los experimentos propuestos por el grupo de científicos.

Las posibilidades de que Geller haga realmente lo que aparenta hacer no son, sin embargo, escasas miradas desde un plano puramente teórico de la ciencia. Está rigurosamente comprobado que existe un cierto porcentaje de personas entre las cuales han sido demostradas habilidades de telepatía, clarividencia o cosas por el es-

tilo, pero en el caso de Uri han sucedido cosas que hacen sospechar.

Siempre quiere tocar los objetos que dice doblar con la mirada antes de realizar su acto. Cuando iba a ser presentado en el «AM New York Show», debía estar en los Estudios a las siete de la mañana para la realización del programa, y, sin embargo, apareció por allí a las seis menos diez preguntando por el encargado del almacén del Estudio de donde deberían haber salido las cucharas para doblar. Tras localizar al encargado insistió en que quería ver el material, cosa que no le fue permitida. Más tarde, llegada la hora del programa, fue incapaz de doblar uno solo de los objetos que se le mostraron para tal fin.

El estudio de la personalidad de este señor ha dado como resultado a un individuo de aparente sinceridad e inocencia infantil. Su forma de actuar en público es la misma que la utilizada por los «showmen» judíos, queriendo ser siempre confuso, de manera de distraer la atención del espectador (recuérdese que en ello se basan precisamente los magos para realizar sus trucos). Otra cosa es que siempre pide que se crea en él. Suele decir que cuando falla es debido a la falta de fe en él.

Hay un dato anecdótico en todo esto. Andrija Henry Puharich, el hombre que le llevó a dar el salto a la fama, patentó el 8 de agosto de 1961, en los Estados Unidos, un curioso aparato, el cual se inserta en una muela, por ejemplo, y con el cual se pueden recibir mensajes. ¿Casualidad? Quien quiera comprobarlo puede preguntar por la patente 2.995.633. ¡Ah!, Uri Geller jamás ha permitido que le hagan radiografías de la boca cuando así le ha sido solicitado por los científicos. ¿También casualidad?

En el mundo hay personas con poderes especiales mucho más espectaculares y, desde luego, comprobados con rigurosidad científica, cosa que no ha sido posible con Geller, entre otras cosas porque no se ha prestado para ello, y mientras no sea así, todo lo que diga o haga estará en la sombra de la duda.

Para terminar, transcribiré el último párrafo del capítulo de las conclusiones publicadas por la revista «New Scientist», antes citada, y tras un profundo análisis del caso. «No se trata de poner en duda la integridad de los investigadores del Instituto Stanford. Pero la ciencia está llena de ejemplos de científicos que vieron solamente aquello que quisieron. Canales de Marte, agua de plástico, son



Aldemaro Romero, autor de este comentario sobre Geller.

sólo dos ejemplos. Varios magos me han dicho que los científicos son una buena audiencia, ya que son fácilmente engañados. Nuestras investigaciones sobre Geller sostienen esto. Ninguna investigación ha demostrado que Uri Geller no es más que un buen mago».

ALDEMARO ROMERO